

## **Dr. Mark Jennings, Mark, Conferencia 13, Marcos 7:24-8:13, Mujer sirofenicia, 4000**

© 2024 Mark Jennings y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 13 sobre Marcos 7:24-8:13, La mujer sirofenicia, 4000.

Estaré con ustedes nuevamente mientras continuamos trabajando en el Evangelio de Marcos.

Estamos en la mitad del capítulo 7 de Marcos y, a medida que avanzamos hoy y terminamos en el capítulo 7 y llegamos al capítulo 8, nos acercamos al final de esa primera sección importante del Evangelio de Marcos. Tal vez recuerden de la lección de apertura que Marcos está dividido en cuatro secciones, pero dos secciones principales. La primera sección principal es la que hemos estado viendo, y en ella se establece realmente la autoridad de Jesús.

Hemos estado viendo en todo momento el poder de Jesús para fortalecer su enseñanza, sus milagros y sus obras, así como también cómo su autoridad está en conflicto con la autoridad de los líderes religiosos de la época. Vimos eso incluso más recientemente en el capítulo 7 cuando estábamos hablando de la reprimenda de Jesús a los líderes religiosos y el proceso de Corbán que ellos habían puesto en marcha, y la forma en que ellos incluso habían entendido y permitido que existiera, lo que permitió, de hecho, incluso alentó, la prohibición de seguir la ley. Con eso quiero decir que alentaron una práctica que iba en contra de honrar a tu madre y a tu padre, y hemos visto que eso funciona en todo momento.

En la siguiente parte del capítulo 7 se produce un cambio. Es un episodio muy interesante entre la interacción entre Jesús y la mujer sirofenicia. Ocurre en Marcos capítulo 7, versículos 24 al 30.

Voy a leerles esto y luego quiero comentarlo. Jesús salió de allí y se dirigió a las cercanías de Tiro. Entró en una casa y no quería que nadie lo supiera, pero no podía mantener en secreto su presencia.

De hecho, una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu maligno, que había oído hablar de él, se acercó y se postró a sus pies. La mujer era griega, nacida en Siria Fenicia, y le rogaba que expulsara al demonio de su hija.

Primero, deja que los niños coman todo lo que quieran, le dijo, porque no está bien tomar el pan de los niños y echárselo a los perros. Señor, respondió ella, hasta los perros comen debajo de la mesa las migajas de los niños. Entonces él le dijo, por tal respuesta, puedes irte.

El demonio ha abandonado a su hija. Ella se fue a casa y encontró a su hija acostada en la cama y el demonio se había ido. Ahora bien, desde el principio, esto parece un relato típico de sanación.

Tienes la misma configuración a la que estamos acostumbrados. Jesús llega a un lugar y trata de entrar en secreto. Observa que trata de no ser conocido.

Se corre la voz de que está allí. Alguien que está en una situación desesperada acude a pedirle ayuda. Hay algunos aspectos interesantes en esto.

En primer lugar, pensemos en el lugar donde está ocurriendo esto. Jesús ha dejado Galilea y se dirige a unos 56 kilómetros al noroeste, por así decirlo, hacia Tiro, en el Mediterráneo. Este era un lugar conocido por su comercio, conocido por su comercio con Fenicia.

Por supuesto, hay una historia muy interesante sobre este lugar y la historia de Israel. David y Salomón comerciaban con el rey de Tiro. Los profetas también anunciaron juicio contra él debido a su arrogancia y su codicia.

En la época del Nuevo Testamento, se habla a menudo de esta zona como uno de los enemigos de los judíos. Así que, geográficamente, Jesús ha entrado en una zona que es gentil en cuanto a calidad, por así decirlo. Está tratando de mantener un perfil bajo, por lo que el lugar es muy interesante.

Pero esta mujer, que también es fascinante, es una mujer que se acerca a él y es griega. De modo que rompe con lo que podrían haber sido algunas barreras sociales, tanto en términos de etnicidad como de separación entre judíos y griegos, pero también entre mujeres y hombres. Curiosamente, para enfatizarlo aún más, Marcos la llama sirofenicia.

Ella está bajo el dominio sirio, pero también es fenicia, de ahí el nombre. Mateo la llama cananea, que es un término muy antiguo para referirse a los habitantes de esa zona. Entonces, ella acude a Jesús y su desesperación es evidente.

Ella le ruega a Jesús que expulse al demonio de su hija. Pero lo interesante aquí es que Jesús responde primero con una negativa. Este comentario, primero deja que los niños coman todo lo que quieran, le dijo, porque no está bien tomar el pan de los niños y echarlo a los perros.

Esta declaración, que a primera vista parece muy extraña, tiene que ver con la relación entre el pueblo judío y los gentiles. Por eso, cuando Jesús habla de dejar que los niños coman todo lo que quieran, se refiere a los hijos de Israel, el pueblo judío. Y eso se refleja en la idea de los perros.

Y los perros no eran un insulto poco común que se daba a los gentiles, que caracterizaba a los gentiles. Se los llamaba perros, en contraposición a Israel. Vemos que sucede algo similar, este epíteto en Filipenses 3, por ejemplo.

En otras palabras, la imagen que aparece aquí no es la de una mascota familiar. Debe tomarse como un insulto. Hace unos años viajé a diferentes partes de Europa del Este, alrededor del Mediterráneo, en Macedonia, Bulgaria y Grecia.

Una de las cosas que me pareció fascinante al viajar por esas diferentes áreas económicas fue que Macedonia era más pobre socioeconómicamente que Bulgaria. En esa época, también se podía ver una diferencia entre Bulgaria y Grecia. Y eso se podía ver incluso en los perros. Así que, cuando estuvimos en Macedonia, los perros que veíamos mientras estábamos allí a menudo eran manadas que vagaban por el país.

No pertenecían a nadie. Eran carroñeros que andaban por los caminos. Y estaban por todas partes.

Y por lo general eran muy delgados, muy flacuchos, muy poco atractivos. Se metían en la basura. Operaban de muchas maneras que podríamos asociar con las ratas, por ejemplo.

Cuando nos mudamos a Bulgaria, todavía había algo de eso en algunos barrios, pero en otros no veíamos perros. Luego llegamos a las partes de Grecia en las que estábamos. No estábamos en toda Grecia, pero en las partes en las que estábamos, fue cuando empezamos a ver perros como mascotas.

Así que, casi se podía ver como un lugar hace unos 10 años; a medida que la riqueza de una zona cambiaba, se podía ver eso reflejado en los perros. Y aquí, ese elemento del perro carroñero, el que hurga en la basura, etc., es la idea detrás de este insulto. En esta antigua cultura, era extremadamente improbable que los judíos tuvieran un perro como mascota.

Así que, esta no es una declaración positiva, por así decirlo. Ahora, la pregunta es: ¿Jesús está jugando con ella o hay una negación en mente? Y es interesante porque hay un debate que ocurre con respecto a esta declaración. Hay un ir y venir.

Y lo que me parece fascinante es que en casi todos los intercambios de diálogos en los que alguien, estamos acostumbrados a que alguien se acerque a Jesús y lo desafíe, normalmente Jesús sale vencedor, por así decirlo. Pero aquí, parece que la mujer sirofenicia se impone a Jesús. Y creo que, si estamos leyendo a Marcos correctamente, existe nuevamente esta necesidad de una evidencia física de la fe.

Eso simplemente le viene a él, pidiendo un milagro, que Jesús quiere sacar más de ella. Y si hay una intencionalidad deliberada aquí, incluso esta declaración sobre los niños, el pan y los perros aparece. Y entonces, la mujer responde: Señor, hasta los perros debajo de la mesa comen las migajas de los niños.

Y creo que el sentido de eso es que ella entiende el sentido de lo que Jesús está diciendo, es decir, que él es judío. Él se dirige primero a los judíos y luego a la idea de los gentiles, tal vez, pero él es judío. Y él está aquí principalmente interactuando con el pueblo judío.

De hecho, esa es la misión que les dio a los discípulos. Fueron a las casas de los judíos. Hay indicios de la misión gentil, pero principalmente estuvo en Galilea.

Y creo que su respuesta es que quiere alejarse de ella. Sólo para ver cuán fuerte está dispuesta a depositar su confianza en Jesús, a expresar su fe y su desesperación. Y entonces, cuando ella responde, hasta los perros debajo de la mesa comen las migajas de los niños. Observen que hay una declaración muy fuerte de humildad allí.

No dice: “¿Cómo te atreves a llamarme perro?”, “¿Cómo te atreves a presentar a los judíos contra los griegos en esos términos?”. No se sienta aquí y exige: “Yo importo, escúchame”, el valor. En cambio, dice: “Pero sí, hasta los perros pueden recibir migajas”.

Y hay casi una aceptación, por así decirlo, de la declaración de Jesús. Y luego le dijo, por esa respuesta. Y creo que eso es importante porque lo que Jesús afirma típicamente es la fe.

Hemos visto eso a lo largo del Evangelio de Marcos, por vuestra fe, por vuestra fe, etc. Y entonces, creo que para esa respuesta debemos entender que esa respuesta es una declaración de fe. Es una expresión de plena dependencia de Jesús y de humildad ante Jesús, un reconocimiento de su autoridad.

Y él dijo: “Por esa respuesta, puedes irte. El demonio ha abandonado a tu hija”. Así que, ya sea que se tratara de un debate intenso o lúdico, el sentido es el mismo. Y aquí tienes, entonces, esta hermosa expresión.

Ella fue a su casa y encontró a su hijo acostado en la cama y al demonio desaparecido. Lo mismo se aplica a la inmediatez. Tenemos esta expresión de cómo lo que Jesús ha hecho por el pueblo judío que está sufriendo, lo está haciendo por los gentiles.

La mujer sirofenicia recibe aquí una afirmación muy fuerte y positiva. Observemos que no se trata de un acto separado. No hay ninguna revelación diferente de que el

hecho de que el demonio haya abandonado a su hija se suma a lo que Jesús ha estado haciendo con el pueblo de Israel, los niños.

También aquí, representando a los perros, los gentiles, hace lo mismo con ambos. Y creo que eso indica que la separación de los niños y los perros, incluso si podemos usar esos términos, está desapareciendo. Que su recepción es el mismo acto de gracia.

Y probablemente valga la pena señalar aquí que una declaración tan positiva sobre una mujer gentil habría sido muy escandalosa si viniera de un hombre judío. Y por eso este acto de este milagro, que saca al demonio de la hija, ese aspecto de él está casi silenciado. Cuando piensas en términos de los otros exorcismos en los que los demonios se han involucrado o discutido, tienes una legión; ¿qué tienes que ver con nosotros? Y donde el milagro, la inmediatez del milagro, se silencia, la angustia del mismo.

Aquí se silencia la posesión propiamente dicha, se silencia el exorcismo, lo que se enfatiza es el diálogo.

El diálogo entre la mujer sirofenicia y Jesús. Y, por lo tanto, lo que Marcos está insinuando es que no quiero que vean el exorcismo. Quiero que vean a Jesús habiendo ido deliberadamente a una zona gentil, ahora recibiendo, afirmando y reconociendo la fe de esta mujer.

Ese es el estrés que vemos. Esto prepara el terreno para el siguiente milagro, que ocurre. Así que tenemos esta secuencia de milagros que están funcionando.

Y cuando vemos la curación de un hombre sordomudo, quiero analizar esto un poco, comenzando con Marcos 7, 31 hasta el versículo 37. Entonces Jesús dejó las cercanías de Tiro y pasó por Sidón hasta el mar de Galilea y entró en la región de la Decápolis. En un minuto voy a hablar sobre ese viaje porque es una progresión geográfica muy interesante.

Allí le trajeron un hombre sordo y casi sin habla, y le rogaron que le impusiera la mano. Jesús lo tomó aparte, lejos de la gente.

Jesús metió los dedos en los oídos del hombre, escupió y le tocó la lengua. Levantó los ojos al cielo y, dando un profundo suspiro, le dijo: Ephatha , que significa: ábrete.

En ese momento, los oídos del hombre se abrieron, se le soltó la lengua y comenzó a hablar claramente. Jesús les ordenó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más lo hacía, más hablaban del asunto.

La gente estaba sobrecogida de asombro. "Todo lo ha hecho bien", decían. "Hasta hace oír a los sordos y hablar a los mudos".

Es interesante observar que, al analizar este pasaje, hay algunos elementos fascinantes en esta curación. En primer lugar, la curación de este hombre, que tiene problemas auditivos y del habla, y el relato de este hecho no tiene paralelo real en los otros evangelios.

Mateo 15:29-31, hay un resumen que tal vez podría incluir esto, pero parece realmente único aquí en el Evangelio de Marcos. Y creo que lo interesante al analizarlo es que esto está ocurriendo en la región de Decápolis.

Ahora bien, no es la primera vez que nos encontramos con este lugar geográfico, esta región de ciudades, esta zona de gentes gentiles, predominantemente gentiles. Lo vimos con la legión, el exorcismo del endemoniado. Y recordemos que allí la respuesta a Jesús fue bastante menos que hospitalaria.

Recordemos que había hecho un gran exorcismo y que este hombre estaba ahora en su sano juicio. Y en medio de todo esto, la gente vino y vio lo que había sucedido. Ven a los cerdos.

Recuerden, Jesús había dejado que los demonios entraran en los cerdos. Y luego la manada se desplomó. Ellos vieron que todo esto ocurría y le pidieron a Jesús que se fuera.

De hecho, el hombre ahora restaurado desea ir con Jesús. Jesús, sorprendentemente, le dice que no, pero le dice que vaya y les cuente a las personas lo que ha sucedido.

Ahora bien, eso fue sorprendente en un par de aspectos. Uno hubiera pensado que Jesús le habría dicho que sí, que viniera, en lugar de decirle que se quedara. Pero también Jesús solía decirle a la gente que guardara silencio sobre tales actos.

Pero le había dicho a este hombre que fuera a contárselo a cualquiera. Y parece que este hombre tuvo éxito. Al menos lo que el hombre estaba diciendo tuvo una recepción positiva por parte de los gentiles.

Y entonces, si combinamos lo que estaba sucediendo con la mujer sirofenicia con esta declaración positiva, y luego él se ha adentrado aún más en el corazón de la zona gentil, en el lugar de Decápolis, y tiene esta enorme recepción positiva. La mejor manera de explicar esta recepción positiva, creo, es que se ha estado difundiendo información sobre él desde el asombroso exorcismo. El endemoniado estaba difundiendo noticias, y la gente se estaba emocionando de una manera muy similar a lo que vimos en Galilea.

Ya he mencionado que la geografía es bastante interesante. Una de las cosas que suele ser agradable de vivir a 2000 años de estos acontecimientos es que casi no tenemos idea del mapa. De hecho, suelo aconsejar a mis alumnos que, cuando leen la Biblia, se familiaricen con él y lleven un mapa consigo para poder ver dónde están sucediendo las distintas cosas.

Y si nos fijamos en la forma en que Marcos describe el viaje de Jesús en el versículo 31, dejó las cercanías de Tiro, pasó por Sidón, bajó al mar de Galilea y entró en la región de Decápolis. Bueno, esto significa que Jesús viaja unos 32 kilómetros al norte hasta Sidón, luego al sureste a través del río Entes y, desde allí, pasa por Cesarea de Filipo hasta Decápolis, en el lado este de Galilea. Es casi un viaje en forma de herradura, unos 190 kilómetros.

Un comentarista lo describió así: para quienes conocen la geografía de los Estados Unidos, sería como ir de Washington, DC a Richmond, Virginia, pasando por Filadelfia. No es una ruta directa ni necesaria. Ahora bien, muchos estudiosos han dicho que esto habla en contra de su exactitud, o que Marcos demuestra ignorancia de la geografía real o que está combinando diferentes eventos.

En realidad, creo que funciona al revés. La rareza habla de la exactitud. Indica que Jesús estaba llevando a cabo una actividad misionera muy similar aquí, en las tierras gentiles, a la que llevó a cabo cuando estaba en Galilea.

Que cuando estaba en Galilea, estaba en constante movimiento. Y aquí, en estas regiones gentiles, está haciendo lo mismo. Está en constante movimiento.

De hecho, creo que un viaje a las regiones gentiles para hacer este tipo de viajes indica una inclusión intencionada, que él quiere adentrarse más en el área gentil. Otra cosa que es única es la descripción de este hombre que tenemos aquí. Alguien que no puede oír y tampoco puede hablar.

Y Marcos quiere dejar claro que comprendemos que este milagro en particular ocurrió. Recuerden, Marcos está eligiendo. Jesús está haciendo muchos, muchos milagros.

Así que no es como si Marcos estuviera presentando una lista exclusiva. Está eligiendo qué milagros presentar. Y es difícil no pensar que este milagro, esta curación de un hombre que era mudo, no tiene en mente Isaías 35:6. Habla de un tiempo en el que los cojos saltarán como ciervos y los mudos gritarán de alegría.

Cuando las lenguas se desaten y griten de alegría, brotarán aguas en el desierto y arroyos en la soledad. Aquí se hace hincapié en que los mudos puedan hablar. Tal vez

también como evidencia de que lo que Isaías dijo en el capítulo 35 ahora se está cumpliendo con Jesús.

Hay una cantidad fascinante de detalles sobre este milagro. Si tan solo piensas en lo poco que se dijo sobre el exorcismo en sí y cómo Jesús, con la mujer sirofenicia, curó a distancia, ni siquiera lo vi.

Acabamos de decir que el demonio ha abandonado a su hija. Y luego tenemos la evidencia de ello, que ella está acostada en la cama y la madre da testimonio. Pero es desde una gran distancia.

Aquí, el milagro sucede de una manera muy diferente. Observen lo que vemos. Pone sus dedos en los oídos del hombre.

Hay un escupitajo involucrado. Toca la lengua del hombre. Mira hacia el cielo.

Da un profundo suspiro y luego dice: "Sé abierto". En realidad, tenemos el arameo antes de la traducción. Este es el único lugar en Marcos donde encontramos un contacto tan directo con un órgano, como la lengua.

Este es uno de los pocos lugares donde escupimos. Lo haremos con los ojos cerrados. Pero aquí, este uso de la saliva, donde pone sus dedos en la oreja del hombre, eso sería la sordera, y luego escupió y tocó la lengua del hombre.

Parece una respuesta muy extraña. Algunos han argumentado que la intención de taparse los oídos era crear una abertura para que el demonio que causaba la sordera tuviera una salida. El Evangelio de Marcos no parece respaldar esta afirmación.

Se ha discutido la idea del escupitajo en términos de si se trataba de un dispositivo mágico que habría estado presente en este caso, y Jesús es un mago. Pero, una vez más, no hemos visto a Jesús seguir ese tipo de comportamiento que a veces se asocia con el mundo antiguo. Otros han argumentado que este tipo de actividad es lo que un gentil esperaría, y por lo tanto Jesús está haciendo lo que podría ser apropiado para un gentil.

Curiosamente, la mujer sirofenicia parece muy contenta con que Jesús no se acerque a su hija para hablarle físicamente. Sinceramente, en muchos sentidos, es difícil entender por qué Jesús escupe y le toca la lengua. Creo que tenemos que tener cuidado antes de darle demasiada importancia a esto.

Creo que una de las cosas que se muestra aquí es que hay una imagen de Jesús limpiando o haciendo que funcionen las cosas que estaban rotas. Que la saliva de Jesús tiene esta idea de que algo de él va ahora a este hombre y lo restaura. Si eso es correcto, creo que tenemos que ser cuidadosos en ese aspecto.



Le da un toque sacramental, o quizás incluso un presagio del sacrificio de sangre de Jesús. El consuelo que tengo es decir que, por un lado, Jesús lo hace así a propósito. Tiene una razón para hacerlo así.

Podría haberlo hecho simplemente a distancia, si así lo hubiera querido. Pero sacó a la persona de la multitud, la alejó de ella, y deliberadamente le hizo algo a los oídos y a la lengua. Aunque no entendamos el significado, suponemos que había una razón para ello.

Tal vez se trataba simplemente de hacer algo que hubiera tenido sentido en la cultura vernácula de los gentiles. El arameo que se usa aquí probablemente se debe al énfasis en la naturaleza memorable de este milagro. No creo que lo que está diciendo sea una especie de fórmula mágica.

Quizás incluso indique el recuerdo, pero también llama la atención, creo, el hecho de que Jesús es judío. Hay un judaísmo en él, del que ahora habla en arameo, y eso se está enfatizando, incluso en las tierras gentiles.

Sabes, cuando vemos eso, creo que hay una referencia a Isaías, que mencioné, pero también es difícil no pasar por alto un indicio de Éxodo 4:11. Donde el Señor le dice a Moisés, este es el contexto en el que Moisés no quiere ser el portavoz, dice que no es digno y habla sobre su discurso. El Señor le dice a Moisés, ¿quién dio a los seres humanos sus bocas? ¿Quién los hace sordos o mudos? ¿Quién les da vista o los hace ciegos? ¿No soy yo, el Señor? Entonces, tenemos esta idea de silencio, Jesús está haciendo lo que hemos estado viendo a lo largo de Marcos, de hacer lo que Dios hace, de reactivar lo que ha sido silenciado. Ahora, cuando pensamos en esto, hay algo, un pequeño cambio.

Recuerden la última vez que Jesús hizo este gran milagro en esa zona, el exorcismo de la legión. Jesús no le dijo al hombre que se callara, pero aquí, en los versículos 36 y 37, Jesús les ordenó que no se lo dijeran a nadie.

Les ordenó que no se lo dijeran a nadie. Pero cuanto más lo hacía, más hablaban de ello. La gente estaba sobrecogida de asombro.

"Todo lo ha hecho bien", decían. "Hace oír a los sordos y hablar a los mudos". Hemos estado hablando un poco, con la mujer sirofenicia, sobre cómo Jesús está anulando la distinción entre judío y gentil.

Aquí también vemos la respuesta de Jesús a este milagro, y luego la respuesta de la gente a Jesús, que también es una indicación de la anulación de esta distinción. En primer lugar, ¿cómo están actuando? Están asombrados. Están asombrados de la misma manera que las multitudes judías estaban asombradas.

Estaban asombrados por los milagros. Pero lo que estamos deduciendo ahora es que este asombro no es una indicación de fe en Jesús o de una comprensión correcta de quién es Jesús, sino un asombro por lo que es capaz de hacer. Las multitudes de los gentiles ahora están en gran medida en línea con las multitudes de los judíos.

Pero también encontramos aquí este mandato de guardar silencio. Mientras que antes no existía este mandato, ahora sí lo hay. El hecho de que Jesús esté dando este mandato en tierras gentiles no es algo que hayamos visto habitualmente.

Por lo general, la orden de silencio se da en círculos judíos. Me pregunto si lo que estamos viendo aquí es que Jesús está intentando una vez más sofocar la abrumadora popularidad que se está produciendo. Hay un intento de mantener las multitudes al mínimo.

Esto tendría sentido, ya que sabemos que cuando Jesús entró en esta región, incluso cuando se mudó con la mujer sirofenicia, había tratado de ser discreto. Había tratado de mantener su presencia allí de forma algo desconocida. Me gustaría pasar ahora a pensar en el capítulo 8 de Marcos. Nuevamente, estamos llegando al final de esta primera sección importante.

Seguimos tratando con tierras gentiles. Estamos manteniendo una continuación de la historia que está ocurriendo. Quiero ver aquí los primeros nueve versículos.

Me extenderé un poco más en el versículo 10. Notarán que hay algunas similitudes sorprendentes entre este relato y lo que hemos visto anteriormente. Durante esos días, se reunió otra gran multitud.

Como no habían comido nada, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Tengo compasión de esta gente. Hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer. Si los mando a casa con hambre, se desmayarán en el camino, porque algunos de ellos vienen de lejos.»

Sus discípulos le respondieron: ¿Pero dónde, en este lugar remoto o desierto, alguien puede conseguir suficiente pan para alimentarlos? ¿Cuántos panes tienen?, preguntó Jesús. Siete, respondieron. Él les dijo a las multitudes que se sentaran en el suelo.

Jesús tomó los siete panes y, después de dar gracias, los partió y se los dio a sus discípulos para que los sirvieran a la gente. Ellos lo hicieron así. Tenían también unos cuantos pececillos. Dio gracias también por ellos y mandó a los discípulos que los distribuyeran.

La gente comió y se sació. Después, los discípulos recogieron siete cestas llenas de pedazos que habían sobrado. Había unos cuatro mil presentes.

Y después de despedirlos, subió a la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta. Ahora bien, se argumenta con frecuencia que esta es una segunda versión del mismo acontecimiento. Que así como antes tuvimos una alimentación de los cinco mil, ahora tenemos una alimentación de los cuatro mil.

Y lo que ha ocurrido es una historia particular que, a medida que se transmitía por la tradición oral, se convirtió en dos relatos separados que Marcos luego incorporó a su evangelio. De alguna manera se han transformado en eventos separados. Y cuando los analizamos, de hecho hay algunas similitudes.

En primer lugar, ambos son “alimentaciones milagrosas”. Ambos ocurren en un área remota. Ambos tienen la pregunta: ¿cuántos panes tienes? Hay una orden de reclinarsse que es similar.

La oración y la participación de los discípulos son similares. Las palabras y el servicio están en la misma secuencia. También está la frase: el pueblo comió y quedó saciado.

Eso ocurre en ambos casos. Se recogen los restos. Al final, se despide a la multitud y Jesús entra en una barca.

Muchos verán muchas de estas similitudes y pensarán que es la misma historia, pero también hay algunas diferencias importantes que debemos tener en cuenta: cinco panes y dos peces, en comparación con siete panes y unos pocos peces.

Y no se presentan en la misma secuencia. Incluso el idioma que se usa para referirse al pez es una palabra diferente. Es una forma diminuta de la palabra en griego.

Y los pocos peces que hay probablemente se refieren a un pez más pequeño. Algunos han especulado con que se trata de algún tipo de pez, como la sardina. La cantidad de personas es diferente.

En el primer recuento, eran 5.000 hombres, lo que significa que probablemente eran incluso más que eso. En cambio, aquí, son 4.000 en total. En el primer recuento, las 5.000 personas están allí durante un día con Jesús.

Ya han pasado tres días. El primero era primavera. Se hacía referencia a la hierba verde, que creo que era una referencia a los Salmos.

Aquí no se menciona el pasto verde ni ninguna estación. En el primero, se coloca a las personas en grupos muy específicos antes de que se les sirva, pero en este caso no.

El número de los que sobran es diferente entre el primero y este. Y más importante aún, en el primero, Jesús tiene compasión porque son ovejas sin pastor. Aquí Jesús tiene compasión de la multitud, de la congregación, porque llevan allí tres días sin comer.

No hay ninguna referencia a ovejas sin pastor. En la segunda, Jesús es mucho más prominente. Recuerden que en la primera alimentación, los discípulos habían terminado su trabajo ministerial, donde habían estado haciendo las mismas cosas que Jesús.

Los discípulos reconocieron el problema, la gente necesitaba comida, y acudieron a Jesús. Jesús les dijo que lo hicieran, y fue entonces cuando ellos mostraron su incapacidad para siquiera considerarlo. Aquí es Jesús quien discierne la necesidad.

Jesús tiene un papel mucho más destacado. No son los discípulos los que acuden a Él con el problema. En lugar de responder, Jesús da instrucciones.

Todo esto sugiere que se trata de un milagro diferente. Una de las cosas, volviendo a la idea de la tradición oral, es el argumento de que se trata de un único acontecimiento que ahora se ha transformado en algo separado. Una de las dificultades de ese argumento es que, en la tradición oral, uno de los aspectos que significaría que es firme es el número.

Los números solían ser un ancla fuerte en la tradición oral. No se esperaba que 5.000 se convirtieran en 4.000, que 5 panes se convirtieran en 7 panes, que 2 peces se convirtieran en unos pocos peces, que 1 día se convirtiera en 3 días. Si bien otros aspectos de la tradición oral a veces cambiaban, los números solían ser una constante fuerte, al menos por lo que hemos podido deducir.

Creo que cuando analizamos esto, lo que vemos es que tenemos un relato diferente. Ahora bien, ¿qué podemos sacar de las similitudes? Creo que Marcos tiene un propósito muy claro en estas similitudes. Marcos ha estado haciendo hincapié en la ruptura de la línea divisoria entre judíos y gentiles en esta parte de su análisis.

Ha estado haciendo hincapié en eso, tanto en la interacción con la mujer sirofenicia como en la curación del sordomudo, conectándolo, creo, con Isaías y quizás incluso con Éxodo. Se ha producido un aplanamiento de esto, por así decirlo. La alimentación de los 4.000 se convierte entonces también en una forma de mostrar la fuerte similitud de cómo Jesús responde a las necesidades de los gentiles, así como también responde a las necesidades judías.

Así que no creo que sea accidental que Jesús sea alimentado por segunda vez. Algunas de las cosas que también se destacan aquí al considerar este pasaje es que

esta multitud tiene la naturaleza desesperada de los gentiles. Han estado con Jesús durante tres días y no tienen nada para comer.

Eso va más allá del simple hambre. Ahora se está convirtiendo en un hambre significativa. Cualquier alimento que hayan traído consigo, si es que trajeron algo, lo han agotado.

Algunos incluso han recorrido grandes distancias, por lo que se hace hincapié en su necesidad desesperada. Una vez más, los discípulos demuestran insensibilidad espiritual, no cultural, sino espiritual.

Cuando Jesús se preocupa por su estado físico y el hecho de que no podrán llegar a casa en su actual estado de hambre, los discípulos vuelven a preguntar: ¿Dónde puede alguien conseguir suficiente pan por aquí para alimentarlos? Con frecuencia se pregunta: ¿Cómo pudieron ser tan tontos los discípulos? ¿No habían presenciado la alimentación de los 5.000? ¿No podían asumir naturalmente que también habría una alimentación tan asombrosa aquí? Bueno, voy a esperar un segundo para responder esa pregunta porque creo que Marcos quiere que el lector también se pregunte: ¿Cómo es posible que los discípulos no recuerden, no se reúnan, no esperen que Jesús haga un milagro? Creo que la forma en que esto está estructurado es que Marcos quiere que hagamos esa pregunta sobre los discípulos porque en los episodios que están a punto de suceder, creo que comienza a responder esa pregunta. Sabes, aquí también creo que tenemos que tener cuidado con los números y no darle demasiada importancia a la naturaleza simbólica de los números. Creo que cuando analizamos la alimentación de los 5.000, si recuerdas cuando hablamos de la alimentación de los 5.000, creo que hubo abundantes referencias, significativas referencias a la historia de Israel.

Teníamos la imagen del Éxodo, teníamos la alimentación milagrosa en el desierto, teníamos la formación de grupos ordenados, lo que creo que llama la atención sobre el orden que Dios dio a Israel. Teníamos las 12 canastas, creo que el 12 es significativo en ese contexto. Aquí no tenemos ninguno de esos otros aspectos; no tenemos ningún otro símbolo que pueda ayudar a analizar el significado de un número.

Entonces, cuando vemos el 7, ¿cuántos panes tienes? Siete. Creo que tenemos que ser muy cautelosos antes de hacer que ese 7 sea un número teológico, antes de que lo hagamos portador de algún otro significado. Porque no creo que tengamos muchas pruebas de otros significados involucrados que puedan respaldar eso.

La similitud, por supuesto, es que todos comieron hasta saciarse y quedaron satisfechos. Y si estas alimentaciones, estas alimentaciones milagrosas, tienen esta idea de banquete mesiánico, de provisión mesiánica, entonces lo que indica la alimentación de los 4.000 es que, si bien la compasión de Jesús por ellos es diferente,

es a causa de su hambre, no porque estén sufriendo como las ovejas de Israel sin pastor, que el resultado, sin embargo, sigue siendo el mismo, que es su participación en el banquete mesiánico, participación en la gran abundancia que el Mesías provee, hasta el punto de la plena satisfacción. Incluso si hubo una idea de los niños primero, y luego del perro, lo que los niños y los perros disfrutaban es lo mismo.

La misma fiesta. El hecho de que aquí se dé de comer a los 4.000 indica que los gentiles no están recibiendo migajas, sino que siguen recibiendo la comida completa.

Y creo que Marcos lo ha puesto en marcha a propósito. Por último, antes de hacer una pausa, quiero analizar Marcos 8:11 al 13. Es interesante, es muy abrupto.

Entonces, subió a una barca con los discípulos para ir a otra región, y de repente saltamos. Los fariseos vinieron y comenzaron a cuestionar a Jesús. Así que los fariseos habían estado un poco ausentes en este punto, pero ahora, de repente, vuelven a la escena para ponerlo a prueba.

Le pidieron una señal del cielo. Él suspiró profundamente y dijo: ¿Por qué esta generación pide una señal? En verdad les digo que no se le dará ninguna señal. Luego los dejó, subió a la barca y cruzó al otro lado del lago.

Quiero reflexionar sobre esto. Asegurarme de que geográficamente, y tal vez simbólicamente, entendemos el traslado hacia aquí. Hemos dejado las tierras gentiles donde ha habido una verdadera aceptación positiva.

Ha habido indicios de desobediencia. Hemos visto indicios de desobediencia cuando les dice que guarden silencio, y no lo hacen. Pero ha habido esta gran aceptación, la mujer sirofenicia, la alimentación de los 4.000.

Y luego, cuando volvemos la vista atrás, notemos la marcada distinción entre la recepción gentil, la recepción positiva y los fariseos. Los fariseos regresan y, por supuesto, a esta altura, ¿qué sabemos de los fariseos? Los fariseos no están interesados en aprender realmente de Jesús. Ya se nos ha dicho, basándose en la restauración del hombre con la mano seca, que los fariseos se habían asociado con los herodianos y que están buscando matar a Jesús.

Así que, los bandos han estado claramente diferenciados. Pero cuando vemos aquí que vuelven a la escena para interrogarlo, lo cual hemos visto mucho, para ponerlo a prueba, recuerden que la prueba aquí tiene esta idea de tratar de encontrar a Jesús, tratar de crear una situación en la que Jesús falle, en la que Jesús vacile. Están tratando de destruirlo.

Entonces vinieron a ponerlo a prueba y le pidieron una señal del cielo. La ironía aquí es difícil de pasar por alto: están pidiendo una señal del cielo.

En otras palabras, esta idea de una señal del cielo probablemente sea otra forma de decir prueba o algo de Dios que autentifique quién eres o lo que estás diciendo. Quieren una prueba de evidencia que no es poco común en el Antiguo Testamento para las grandes figuras de Dios, siendo Moisés el ejemplo clave, que estén acompañadas de tales señales. La idea de que una señal acompañaría a Jesús no es, por lo tanto, horrible ni desdeñosa.

De hecho, Jesús ha estado haciendo señales asombrosas que indican quién es Él. Sus milagros han sido evidencia de su autoridad. Él ha estado conectando sus milagros con su autoridad para perdonar pecados, lo cual sólo Dios puede hacer, con su autoridad para entender la intención del sábado, con su autoridad sobre la creación, con la calma de la tormenta.

Nuevamente, esas cosas que sólo Dios puede hacer. El problema aquí, creo, es por qué las señales autenticadoras no son poco comunes como evidencia de la presencia de Dios. No deberían ser consideradas como una prueba definitiva.

El mismo Deuteronomio 13 advierte contra el engaño por las señales que hacen los falsos profetas. La prueba de un profeta, del verdadero profeta, es que lo que dice se cumple. Y también, en general, hay una excepción ocasional cuando, por ejemplo, Isaías le dice al rey Acáz que pida una señal a Dios.

Pero en general, está prohibido pedir una firma. Creo que es difícil no pasar por alto en esta imagen la idea de poner a prueba, la idea de exigir una señal para autenticar la prueba. Creo que, en medio de todo esto, escucho Deuteronomio 6, Éxodo 17 y lo que ocurrió en Massa.

Los israelitas exigieron que Dios hiciera algo para demostrar su relación de pacto. De hecho, en el relato de la tentación, pensemos en el relato de la tentación de Mateo, por ejemplo, cuando Jesús responde en la tentación: No tentarás al Señor tu Dios. Esa evidencia, esa escena estaba ocurriendo donde Satanás estaba tratando de hacer que Jesús obligara a Dios a hacer algo, saltar desde lo alto del templo porque Dios había prometido enviar ángeles para protegerte.

Estaba tratando de que Jesús obligara a Dios a cumplir su palabra, por así decirlo. Así que existe esta idea de mostrar evidencia de la presencia de Dios en este Israel desobediente. De hecho, creo que estas pistas incluso se convierten en gritos, por así decirlo, en la respuesta de Jesús.

Suspiró profundamente y dijo: ¿Por qué esta generación pide una señal? Bueno, esta generación está en un contexto de desierto; si estamos trabajando en el contexto de los israelitas, nos estamos refiriendo al Israel desobediente en el desierto. Es decir,

Moisés habla de esta generación torcida y depravada. Y entonces, tenemos aquí a Jesús emitiendo este lenguaje de esta generación, lo cual ya ha hecho.

Ya había estado tratando a los fariseos y relacionándolos con los israelitas desobedientes anteriormente en Marcos. Y entonces, tenemos a esta generación poniendo a prueba el lenguaje y Marcos, creo, está enfatizando la ironía de esto, es que lo que acababa de ocurrir era una alimentación en el desierto. Dos alimentaciones, la de los 5.000 y la de los 4.000.

La alimentación milagrosa, el maná, ya saben, la historia del éxodo. Quiero decir, ¿cuánta más señal del cielo se necesita en términos del lenguaje del Antiguo Testamento que la que ya se ha proporcionado? Y entonces, cuando Jesús habla de esta generación que pide una señal, en verdad les digo que no se le dará ninguna señal. Esa declaración de que no se le dará ninguna señal, pero no significa ninguna evidencia de autenticidad divina, ya saben, que se darán milagros o eventos que autentifiquen.

Porque ha habido muchos que se han dado, y por supuesto, otros que esperarán. Pero más bien, esta generación no será capaz de ver nada de esto como una señal autenticadora. Que esta declaración no dé ninguna señal no tiene que ver con el evento en sí, sino con la percepción del mismo.

Este es un lenguaje de juicio. Un lenguaje de juicio que encaja con lo que Jesús ha estado diciendo acerca de los líderes religiosos en términos de ser endurecidos, tener ojos pero no ver. Continuaremos con Marcos 8 en nuestra próxima oportunidad.

Gracias. Les

habla el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 13 sobre Marcos 7:24-8:13, La mujer sirofenicia, 4000.